

Presentación

Pertinencia de la observancia en investigación social

Andrés Davila Legerén*

Consejo editorial de *Inguruak*
Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU)

Cuentos y cuentas. A través de la elección de estos términos quizá no se trasluzca cuál pueda ser el grado de pertinencia de la observancia para una investigación social hoy en día. Al fin y al cabo, los cuentos se identifican con el acto y resultado de referir un suceso verdadero o fabuloso (en forma de relato), mientras que las cuentas se asocian con el de numerar cosas considerándolas en cuanto unidades homogéneas (como las de un ábaco o collar). Se diría incluso que ambos términos resultan un tanto anacrónicos, esto es, que estarían fuera de lugar por el hecho de no corresponderse con los tiempos que corren, a los que cabe caracterizar a tenor de una hegemónica computación: algoritmos, estructuras de datos... Sin embargo, tal y como señalaba Agustín García Calvo en una conferencia a la que dio ese mismo título: «Cuentos y cuentas» (García Calvo, 1990), abordando en ella unos y otras en tanto que manifestaciones del *logos*, no deberíamos olvidar que dichos términos provienen de una misma raíz latina: *computare*, precisamente, revelándose ahí que *putare* así como *computatio* apuntan al pensar y a la conformación de conocimiento en uno y otro caso, antes que a la actual gestión automática de información. No ha de extrañar, entonces, que Edgar Morin propusiera en esa misma época el «concebir la computación como un complejo organizador/productor de carácter cognitivo que comporta una instancia informacional, una instancia simbólica, una instancia memorial, una instancia logical» (Morin, 1986: 37), combinando de esta manera las distintas tradiciones.

Pero volviendo a los cuentos y las cuentas, esta distinción también es movilizada en un artículo publicado por Jesús Ibáñez Alonso, igualmente a mediados de la década de 1980, en la *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, acerca de *las medidas de la so-*

* **Correspondencia a/Correspondence to:** Andrés Davila Legerén. Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU) – andres.davila@ehu.eus – <https://orcid.org/0000-0001-9302-7744>

Cómo citar/How to cite: Davila Legerén, Andrés (2022). «Presentación. Pertinencia de la observancia en investigación social»; *Inguruak*, 73, 1-5. (<https://doi.org/10.18543/inguruak.229>).

Recibido/Received: 29 noviembre, 2022; Versión final/Final version: 01 diciembre, 2022.

ISSN 0214-7912 / © 2022 UPV/EHU



Esta obra está bajo una Licencia
Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

ciudad. Y en su caso lo hace del siguiente modo: «El orden social es del orden del contar, primero cuentos y luego cuentas. La lengua impone ya un sistema de dictados e interdicciones: este orden es cualitativo, la moneda lo cuantifica (...) A medida en que la capitalización económica sustituye a la capitalización semántica, las cuentas sustituyen a los cuentos» (Ibáñez, 1985: 125-126). Sin duda, el recordatorio de tal distinción resulta oportuno ante un olvido interesado de la misma cuando, en el ámbito de la investigación social, «las perspectivas cuantitativas de medición sustituyen a las perspectivas cualitativas» (*op. cit.*: 127). Lo que no es exclusivo de por aquel entonces, un momento de clara bonanza para una institucionalización generalizada de la cuantofrenia investigadora (como la calificaría Aaron Cicourel), pues hoy en día esta no solo goza de buena salud, sino que asimismo está conociendo su redefinición a través de la configuración *big data*. De hecho, el advenimiento de tal manejo de conjuntos de datos a gran escala (designada como «la revolución de los datos masivos») presume, entre otras cosas, cierta obsolescencia de técnicas de investigación social como la encuesta, dado que el cifrado del mundo propio de una sociedad del cálculo digital (Cardon, 2018), mediante el registro y visibilización de las actividades de internautas en plataformas web o de otro tipo (tales como llamadas, transferencias bancarias, biométrica, etc.), promueve dispositivos de medición a través de los cuales se pretende «dejar hablar a los datos» por sí mismos.

En este punto, una de las estrategias elaboradas para contrarrestar la actual dominación de los *big data* consiste en la reivindicación de los *small data*. Ahora bien, se viene así a plantear que la mera existencia de estos parezca que no pueda ser pensada si no es en relación con aquellos, bajo cuya sombra permanente —aunque solo sea en mera pero eterna comparación— acaba así por situarse cualquier intento de trabajar con una serie limitada de casos, en su singularidad. Por tanto, de cara a tratar de no reproducir tal relación jerárquica, por lo que se refiere a una investigación social resultaría mucho más adecuado adoptar aquella sugerencia que hiciera Bruno Latour en distintas ocasiones de un cambio de denominación de los datos, de manera que dejen de confundirse una y otra vez con lo dado, para hacer hincapié en su propia elaboración y obtención, esto es, en su propia naturaleza de resultado o producto de un proceso: «Se requeriría que ese término [de “datos”] fuera reemplazado por aquel, mucho más realista, de “obtenidos”, y hablar en consecuencia de “bases de obtenidos”, de “sublata” en lugar de “data” para hablar a la vez en latín y en inglés» (Latour, 2007: 609).

Este tipo de planteamientos nos lleva a retomar las dimensiones del orden social del contar, pero ampliándose las ya señaladas de cuentos y cuentas para incluir ahí una tercera acepción del contar como es la de «tener en cuenta». De ahí que, aunque su recorrido también contemple el orteguiano «contar con...», está lejos de agotarse en el mismo (pues este se refiere a lo que se da por seguro o descontado), sino que va más allá al desplegar distintas lógicas del «considerar», entre las que se pueden señalar cuando menos las siguientes: *ética* —en tanto que problematización praxeológica de la misma consideración—; *complejidad* —por cuanto no cabe el considerar de antemano qué es lo relevante o no, sino que el propio proceso lo revela—; *observancia* —puesto que se ha de considerar hasta qué punto

nos objetiva lo que pretendemos objetivar—. Habida cuenta que a las dos primeras se les dedica toda una literatura en particular abundaremos aquí en la tercera de ellas, enmarcándola.

El alcance de la observancia para una investigación social podría sintetizarse en una frase: no cabe observación alguna sin observancia(s). Bien es cierto que esta es una noción que resulta poco habitual en el campo de la sociología frente a otros como es el caso de la observancia religiosa o la terapéutica (que también constituye un objeto sociológico); pero aquí no nos ocupamos de estas, ni tampoco de la social (a la cual solo se refiere la sociología en ocasiones como por parte de Herbert Spencer, allá por 1878, al ocuparse de la dimensión ceremonial de ciertas prácticas), sino de la observancia constitutiva de toda observación sociológica, en tanto en cuanto la misma comporta: la asunción de las propias implicaciones —tanto individuales como colectivas— que intervienen en todo proceso de institucionalización (Lourau, 1997); la preservación de la cotidianidad de las experiencias, de las circunstancias locales de la acción y de las frecuentaciones para su exploración institucional (Smith, 2005); el cuestionamiento crítico de los axiomas y razonamientos deductivos de fondo a tenor de la responsabilidad enunciativa (Koren, 2019); la problematización de los desplazamientos conceptuales, sean propios o ajenos, que entrañan movimientos de itinerancia, asociación, digresión, etc. y van conformando la oportunidad bien de seguir rutas ya trazadas, bien de salirse de los caminos trillados o de aventurarse en *terrains vagues* e interregnos (Lapierre, 2004), bien de...

A pesar de todo ello, la observancia resulta menos transitada de lo que debiera en el ámbito de la investigación social, en consonancia con unos tiempos marcados por una creciente institucionalización de las observaciones tanto sociales como sociológicas bajo la advocación de la figura del observatorio (como forma ideal-típica de una manera de intervención sociopolítica). En efecto, la proliferación actual de tal denominación encarna la pretensión de designar la actividad realizada por parte de unidades técnicas, administrativas o de comunicación que focalizan su atención en determinado asunto —ya sea social, político, cultural, científico, etc.— y de este modo otorgarle un lugar en la agenda institucional. A consecuencia de ello nos encontramos hoy en día infinidad de ellos bajo variopintas adscripciones, acostumbrándonos a canalizar a través de todo tipo de observatorios institucionalizados (ya sean públicos, privados o populares, ya sean oficiales, oficiosos o híbridos) la determinación tanto del número, duración y frecuencia de las observaciones requeridas como del intervalo entre las mismas. Si bien alcanzamos a distinguir entre observatorios que miden, modelizan y definen acciones, mediante la advocación de tal figura interpuesta como un dispositivo sociotécnico lo que se promueve es la instauración de un régimen de visibilidad que se pretende objetivo y transparente, en concordancia con una «epistemología objetivista» (que concibe un observador cuidadosamente separado de sus observaciones a la vez que un observado independiente de quien lo observa: «mundo objetivo» por existente al margen de sus descripciones); se trata de una epistemología con la que han de bregar nuestras prácticas de objetivación social, perdiéndose así de vista las condiciones de posibilidad de las propias prácticas, al esencializar cualquier

objeto de investigación como algo preexistente a (e independiente de) las mismas. En cambio, si no se desdeña el alcance de la(s) observancia(s) entonces cabe tanto la problematización como la asunción de cuales sean los presupuestos o las consideraciones desde dónde se conforma el propio proceso de investigación, pues la observancia da cuenta de la inscripción de nuestras propias prácticas. Incluidas las que conforman la observación del observatorio.

No en vano, la observación de la que da cuenta la observancia se desmarca de la hoy en día hegemónica asociación entre la facultad de ver y la observación (Rose, 2019), pues se refiere a la acción de observar en cuanto que «adoptar una disposición a...»; de este modo, da cuenta del atenerse a un modelo, del seguir una regla, del adherirse a una recomendación o cierta consigna, etc. Lo cual resulta perfectamente reconocible en expresiones como «se ruega observar el protocolo de bioseguridad» o «a condición de que como paciente se observe el tratamiento», por ejemplo. En el ámbito de una investigación social, este observar al que se refiere la observancia atañe, en cambio, a la conformación de cada una de las prácticas que intervienen en la misma. Pongamos por caso la práctica de la escucha; en cuya conformación cabría distinguir diferentes observancias tales como aquellas de la espera, el silencio y la cooperación, al menos.

La observancia de la espera, que resulta inseparable de toda forma de relación mutua, se produce en contraposición a una generalizada promoción de la urgencia, la aceleración o la anticipación que prima en la actual investigación social, puesto que tal observancia se concreta en una invitación a la escucha mutua entrando en conversación, dando tiempo a que cada participante encuentre su ritmo de intervención, instituyendo tiempos de espera (propios y ajenos)... Para, en definitiva, darse el tiempo de escuchar, asumiendo así las condiciones de una dinámica no directiva —que da cabida a lo inesperado— y no extractiva —por no mostrarse reductiva en términos informativos—. Esto conlleva plantearse las técnicas de investigación social a tenor de sus heterogeneidades constitutivas, entre las que se cuentan las de carácter discursivo e interactivo en el caso de las técnicas conversacionales, revelándose así la escucha como pluridireccional, esto es, como una capacidad de cooperación que ponen en juego quienes de un modo u otro intervienen en la investigación. Desde una observancia de la cooperación de la escucha en el proceso de una investigación social se apunta un cambio de registro entre la forma transitiva (o administración de un interrogatorio refrendada en el «entrevistar a...») y la reflexiva (o situación tendente a una conversación concretada en el «entrevistarse con...») de cualquier técnica conversacional. Lo que a su vez comporta una observancia del silencio, pero no en el sentido monástico de la promoción de este, como un medio, sino tratando con él, tomándolo en cuenta, pues la consideración de lo silente y lo silenciado en la construcción social de (re)significación (Juliano, 2017) nos muestra hasta qué punto en esa escucha en múltiples direcciones tratamos con un «silencio habitado» (Mazei, 2007) y, por lo tanto, lejos de su consideración como mero residuo o vacío.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cardon, Dominique (2018). *Con qué sueñan los algoritmos. Nuestras vidas en el tiempo de los big data*. Madrid: Dado Ediciones. (Traducción de *À quoi révent les algorithmes. Nos vies à l'heure des big data*. Paris: Seuil, 2015).
- García Calvo, Agustín (1990). «Cuentos y cuentas», Conferencia en Librería Cálamo y Cultural Caracola, ciclo de conferencias «Cuéntame historias», Zaragoza. Acceso URL: <https://www.editoriallucina.es/recursos/apps/mp3/CuentosycuentasAGCConferencia-Zaragoza1990.mp3>
- Ibáñez Alonso, Jesús (1985). «Las medidas de la sociedad». *REIS*, 29: 85-127. Acceso en la siguiente URL: https://reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_029_05.pdf
- Juliano Corregido, Dolores (2017). *Tomar la palabra. Mujer, discursos y silencios*. Barcelona: Icaria.
- Koren, Roselyne (2019). *Rhétorique et Éthique. Du jugement de valeur*. Paris: Classiques Garnier.
- Lapierre, Nicole (2004). *Pensons ailleurs*. Paris: Éditions Stock.
- Latour, Bruno (2007). «Pensée retenue, pensée distribuye», in Jacob, Christian (dir.): *Lieux de savoir, I- Espaces et communautés* (páginas 605-615). Paris: Albin Michel.
- Lourau, René (1997). *La Clé des Champs. Une introduction à l'analyse institutionnelle*. Paris: Anthropos. (Traducción disponible como: *Libertad de movimientos. Una introducción al análisis institucional*, Buenos Aires: Eudeba, 2001).
- Mazei, Lisa A. (2007). *Inhabited Silence in Qualitative Research: Putting Poststructural Theory to Work*. Berna: Peter Lang Inc.
- Morin, Edgar (1986). *La Méthode-3: La connaissance de la connaissance*. Paris: Seuil (Traducción disponible como: *El método-3: El conocimiento del conocimiento*. Madrid: Cátedra, 1988).
- Rose, Gillian (2019). *Metodologías visuales. Una introducción a la investigación con materiales visuales*. Murcia: CENDEAC-Centro de Documentación y Estudios Avanzados de Arte Contemporáneo. (Traducción de: *Visual Methodologies: An Introduction to Working with Visual Materials* —4.ª ed.—. London: Sage).
- Smith, Dorothy (2005). *Institutional Ethnography: A Sociology for People*. Oxford: Altamira Press.